



La escultora y, a la derecha, el regalo presidencial

(Fotos de Carlos Fraga)

Carmen Dardalla: la virtud de otorgar vida a la piedra

En una simpática planta baja -pulmón de manzana en pleno centro de Buenos Aires-, rodeada de plantas y de trinos de pájaros, la escultora Carmen Dardalla ha instalado su estudio-taller-casa.

Introvertida y vivaz, esta joven argentina (tiene 41 años) nació circunstancialmente en Santiago, Chile, hija de un diplomático argentino y de madre española. Desde su niñez, los distintos destinos de su familia la llevaron a vivir en España, Venezuela, la Unión Soviética y Francia.

Además de la escultura, su espíritu inquieto la impulsó a incursionar en otras disciplinas: es arquitecta, orfebre y escenógrafa.

En París estudió dibujo en el Atelier de la Grande Chaumière, y luego ingresó en la prestigiosa Ecole Camondo, dependiente de la Union Centrale D'Arts Decoratifs, donde obtuvo el título de arquitecta de interiores y creadora de modelos. También dictó conferencias sobre historia del arte en el Museo del Louvre y, durante un año, dirigió el taller de

plástica del Centro Culturel l'Etang la Ville.

Desde 1974 Carmen reside en Buenos Aires y aquí estudió escultura con Léó Vinci y Ramón Castejón, y expuso en muestras individuales y colectivas en numerosas galerías argentinas.

"El año pasado fue muy positivo -puntualiza-. Expuse en la Blackheath Gallery de Londres, y en estos días mis objetos se exhiben en la galería Duini, también londinense. Además, tuve la suerte de que la Cancillería argentina eligiera tres piezas mías como regalo presidencial al jefe de Estado mexicano, al de Polonia y al de la Unión Soviética, Mikhail Gorbachov", cuando el presidente Carlos Menem visitó a esos países."

Esa escultura -ver foto- representa un hombre en fundición de bronce, que sostiene un mundo hecho en *rodocrosita* (también conocida como rosa del Inca), reconocida como *piedra nacional*. "La última en-

trega coincidió con el premio Nobel de la Paz otorgado al dirigente soviético", destaca.

Carmen ama profundamente su trabajo. Recorre pueblitos del interior del país buscando piedras esculpibles, como la llamada *sapo* (de la zona de Mina Clavero), o variantes del ónix, como la aragonita.

"Me entusiasma tanto diseñar un cortapapel u otros objetos trabajados en bronce, de uso práctico, como esculpir una piedra de cien kilos -dice-. El trabajo en piedra está en vías de extinción. Algún día me gustaría rendirle homenaje a los *pasadores* anónimos que esculpieron la mayor parte de las obras que vemos, inclusive toda la producción de Rodin."

El trabajo de Carmen consta de esculturas únicas en diversos materiales, principalmente bronce y piedra, y de objetos utilitarios en serie limitada (candeleros, fuentes, pisapapeles y otros), a veces con aplicaciones fundidas en bronce macizo o bañadas en oro y plata.